

Y VIO DIOS QUE ERA BUENO*

En este estudio bíblico nos centraremos en el primer capítulo de la Biblia, la primera historia de creación. Como todos sabemos, existen dos historias originales independientes de la creación en el Génesis (y una tercera en el Salmo 104). La primera, Gen 1, 1-2, 4a, es generalmente llamada por los eruditos “historia de la creación sacerdotal” y la segunda, 2, 4b-25, “historia de la creación yahvista”. Esta última es más antigua y fue transmitida originalmente de modo oral como una historia mítica de cómo Dios creó la vida humana sobre la tierra. Es ésta una historia viva que contiene profundos sentimientos: soledad, gozo y erotismo, y continúa con una historia de ira, dolor, culpa, penitencia y desgracia en el capítulo 3. Lo que tenemos aquí frente a nosotros es ciertamente otro modo de una historia. Gen 1, 1-2, 4 nació en círculos sacerdotales y representa la doctrina de la antigua religión israelita (Gerhard von Rad: “Contiene la esencia del conocimiento sacerdotal en una forma más concentrada”). Cada cláusula es significativa y teológicamente importante, aunque la entidad quizá no ha sido escrita al mismo tiempo, sin embargo, la historia básica está formada y reformada y así la historia llegó a un estadio final de redacción sólo a lo largo de siglos (G. Von Rad: “Nada está aquí por causalidad, todo debe ser considerado cuidadosa, deliberada y precisamente”).

* Traducción del inglés de la Dra. Rosa M^a Herrera.

En primer lugar tendremos que observar el tema central de la historia. ¿Es, sin duda, una historia de creación? ¿Cuál es el centro de la historia? ¿No es el séptimo día, el *Sabat*? Ciertamente conduce al *Sabat*. La historia entera de la creación está organizada según los días de la semana. De hecho, el centro de la historia no es la creación del hombre y la mujer, como a menudo lee la historia la antropología moderna. No, el objetivo obvio en toda la historia está claramente expresado en 2, 2-3: “y dio por concluida Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho”. El principal mensaje de esta historia es el cumplimiento del sábado: como Dios se detuvo y no trabajó el sábado, así debería también su pueblo guardar el sábado como día santo y no trabajar. Así la verdadera idea de descansar y celebrar un día especial cada semana como un día especial pertenece ya a la creación del mundo.

“Los tiempos sagrados del ritual son anticipados en la creación, y la observancia ritual de Israel de estos tiempos proporciona un medio de participación en el mantenimiento del orden permanente de la creación. El ritual, entonces, es un medio por el que Israel participa con Yahvé en el mantenimiento del verdadero orden bueno de la creación” (Gorman).

Los escribas y los sabios judíos buscaban dar peso a la celebración del sábado, y ¿qué podía ser más efectivo que argumentar que el SEÑOR mismo guardó el *Sabat* y fortalecer este argumento colocándolo en el primer capítulo de la Torá, las Sagradas Escrituras que revelan la voluntad de Dios sobre la tierra? Así la historia del sábado se convierte en una historia clave para todos los escritos de la Torá. La voluntad de Dios es proclamada ya en la creación y guardarla es lo más importante que hay que aprender de la Torá.

No obstante, esto no significa que cada cláusula en la narración se refiera simplemente al cumplimiento del sábado. Como he dicho, cada cláusula, y cada palabra en la narración está elegida con cuidado y cargada de significados. Así es también el título de este estudio bíblico: “y vio Dios que todo era bueno”. La cláusula no se refiere en primer lugar al sábado, aunque el día del sábado no debería ser considerado sólo como un día de los demás, sino que también como un día

para contemplar y reflexionar sobre la creación y el propio trabajo y el día para mirar la belleza y el significado de cada cosa en el mundo. En mi opinión, éste es el significado del sábado: los seres humanos necesitan tiempo para observar lo que el SEÑOR ha hecho, y evaluar también sus propias obras. El sábado, para nosotros normalmente el día del Señor, el domingo, nos da una buena oportunidad para ir más lentamente, estar en silencio frente al SEÑOR, y ver, cuán maravillosas y buenas son las obras de Dios en el mundo. Si el antiguo pueblo judío necesitaba descansar un día a la semana, ¡cuanto más la mayor parte del pueblo occidental posmoderno necesita descansar en la frenética vida llena de estrés, desesperación y angustia!

La cláusula “y vio Dios que todo era bueno” (*wajjar Elohim ki tov*) se repite varias veces en la historia de la creación/sábado. Aparece por primera vez en el versículo 3, justo después de la creación de la luz: “Y vio Dios que la luz era buena”. La cláusula se repite después de la primera vez, cuando se menciona la luz, seis días exactamente en la misma forma, una para cada día. El SEÑOR observa la creación cada día y ¡le parece buena! (lo que acabo de decir sobre el sábado como un día deseable para observar las cosas que Dios ha hecho, es mi propia interpretación –en la Biblia el sábado es el único día en el que Dios no observa la creación).

Es digno de señalar que las dos narraciones de la creación son originariamente independientes. El/los autor(es) de la primera narración no compusieron el relato de la *caída* (aunque él/ellos podrían haberla conocido). Así la idea de la enfática cláusula “era bueno” significa no que todo era bueno y perfecto, esto es, antes de la caída, sino que ahora está corrompido por la caída de los primeros pecadores. No, ésta es una teología más tardía. Yo no puedo ver nada tan importante en la indicación de la bondad de la creación como la actitud hacia la creación de Dios: A Dios le agradó su propia creación, ¿por qué deberíamos nosotros pensar de otro modo? ¿por qué deberíamos verla sólo como corrupta y podrida?

La cláusula es la primera declaración de valor en la Biblia. Es una cláusula ética mucho más que una estética. Bueno (*tob*) es aquí una designación de propósito y correspondencia (como en la “tercera narración bíblica de la creación”, Sal 104).

Habiendo terminado la creación “vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno” (31). Esta expresión “muy bueno” podría traducirse correctamente como “completamente perfecto” y según Gerhard von Rad “se refiere justamente a la plenitud de fin y armonía más que a la belleza del cosmos entero. Esta afirmación, expresada y escrita en un mundo lleno de innumerables perturbaciones, preserva un tema inalienable de fe: no existía mal en el mundo por la mano de Dios; su omnipotencia no estaba de ningún modo limitada por ningún tipo de poder que se le opusiera. Cuando la fe habla de creación, y al hacerlo dirige su mirada a Dios, entonces sólo puede decir que Dios creó el mundo perfecto”. El autor(es) no responde a la cuestión del mal y no se sitúa ante los misterios y perturbaciones de la vida, como hace la historia *yahvista* de la caída.

No espero que encuentren mis siguientes preguntas apropiadas, pero no puedo dejar de preguntar ¿por qué Dios vio todas las cosas creadas y las valoró como buenas? ¿Existía alguna posibilidad de que no hubieran sido buenas? ¿Examinó Dios los resultados finales de la propia obra de Dios, si habían salido bien o no? Me gusta cocinar y muchas veces pruebo diferentes cosas con el fin de crear algo nuevo, sabroso y delicioso –pero a menudo fallo en esto, también. ¿Qué ocurre si Dios hizo lo mismo y todavía lo hace? ¿tenía miedo Dios de haber fallado? Viendo la creación hoy, ¿qué podemos decir? ¿falló Dios?

Las narraciones del comienzo del Génesis no son historia, hay narraciones que tienen un mensaje para el pueblo que primero las escuchó y leyó, y son narraciones similares para nosotros. Hay narraciones míticas, que dicen algo del mundo en general y especialmente de la esencia de la vida humana. Adán y Eva no son dos personas que vivieron “una vez” en alguna oscura etapa de la historia. Son cada uno de nosotros. El significado profundo de Génesis 1 no está en la creación, ni siquiera en el cumplimiento del sábado, sino en el hecho de que nosotros, como parte de la creación, podemos encontrarnos a nosotros mismos en la narración.

Pretendo intentar adoptar el papel de un transmisor de la tradición sacerdotal que escribió una vez estas palabras. Esta persona desconocida tuvo que asegurar a los lectores que Dios no falló. Nada en la creación es fallido. La luz es

buenas. La tierra y las aguas son buenas. Los árboles y todas las plantas son buenas. El cielo y todas las cosas que hay en él son buenas. Los animales y todas las criaturas vivientes son buenas. Y finalmente, los seres humanos son buenos. Aunque nuestra experiencia del mundo nos diga otra cosa. El autor(es) del relato sacerdotal de la creación/sábado ciertamente sabía por experiencia propia que hay mucho que temer en el mundo: la criatura no es sólo algo para ser utilizado y gozar de él. Con frecuencia es una amenaza para el hombre: la luz muchas veces ocasionaba un calor extraordinario que la gente debía intentar evitar; encontrar protección del sol. El mar era una amenaza, muchos animales eran peligrosos e incluso otros pueblos a veces eran una amenaza real para la propia vida. ¡Así el autor(es) tiene que examinar si la creación es todavía buena! Con la evaluación de Dios el autor(es) proclama entonces el resultado de la observación; sí, es bueno, y *tiene que ser bueno*, no malo.

¿Qué pasaría si yo escribiese de nuevo este relato en el mundo moderno? Observa la luz: sí, es buena. Pero el clima del globo ha ido cambiando de un modo que en un futuro próximo el sol quemará muchas áreas con mucho más calor que hoy, causando hambre y exilio. Cuando observo la tierra y las aguas, ¿todavía son buenas? Finalmente parecen sufrir. Sólo un ejemplo: las aguas han crecido últimamente y causado muchos más problemas que hace sólo algunas décadas. Lo mismo podría decirse de los animales, tanto en la tierra como en el agua. No se sienten tan bien en este mundo moderno como lo estaban unos cientos de años antes. Muchas especies están siendo destruidas, una gran cantidad disminuye dramáticamente. ¿Y qué decir de la humanidad? Como entidad tenemos un problema bastante serio aunque en muchas zonas las posibilidades de una buena vida han avanzado mucho. Además, hoy, según la FAO hay dos mil millones de personas (una tercera parte de los seres humanos en el mundo) que sufren malnutrición y según el Banco Mundial, 800 millones de personas padecen hambre. Miles de personas mueren cada día en la guerra o víctimas de la violencia. Muy a menudo las mismas personas sufren pobreza y falta de higiene, y graves epidemias. En los Estados Unidos, Canadá y Europa Occidental vive alrededor del 11% de la población del globo. No obstante, su proporción del consumo privado global es más del 60%. Pienso que ninguno de nosotros podría

honestamente declarar que “todo lo que se ha hecho es bueno”. Aunque no deberíamos quizá decir que el guiso ha fallado por completo, deberíamos pensar que la comida no es tan deliciosa y sabrosa como debería ser.

Si nosotros en el restaurante comemos una comida cara, nos gustaría encontrar al cocinero y decirle algunas palabras de elogio a él/ella. Pero ahora se presenta la difícil cuestión teológica: ¿quién es el cocinero? ¿quién es el responsable de la creación en nuestro tiempo? ¿Dios? Si es así, Dios ha fallado. La comida no es tan excelente como habríamos esperado en el restaurante del mejor cocinero que uno puede imaginar. Si Dios es omnipotente, ¿cómo puede la tierra encontrarse en esta situación? Pero quizá Dios no es el responsable por el mal sabor o fallos en esta creación. Quizá esta comida fue condimentada por alguien inexperto. Pienso que mucha gente hoy lo consideraría de este modo: Dios no es responsable de los fallos en la creación. Toda corrupción en él es causada por los seres humanos, que han fallado en su tarea, en el gobierno “sobre los peces del mar y en las aves del cielo y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra” (Gn 1, 26).

La solución salva a Dios de ser acusado de las cosas que Dios no ha hecho. Además condena a los verdaderos criminales –o al menos a los trabajadores inexpertos en la cocina– que bien a propósito o por accidente han fallado en su primitivo deber. Pero ¿cuál es el precio de esta solución? Nosotros hemos sido condenados ya a vivir con el pecado en el mundo que ha sido corrompido por nosotros y será corrompido hasta el final del mundo. Nosotros somos pecadores y no podemos ayudar. Para ser honesto, Dios no se preocupa del mundo si nosotros mismos no lo hacemos. Dios no mira ya a la creación con placer. Dios no nos ayuda. Su única ocupación, según muchos teólogos, es perdonar los pecados. Perdonar no curar. Quitar el pecado del mundo por la víctima horrible, el único y solo hijo de Dios, que murió en la cruz, para que nosotros pudiéramos tener la salvación. Sí, éste es el tema central del cristianismo. Pero no ayuda en nada al mundo. Es ingenuo pensar que una vez que alguien es perdonado, él/ella empieza a salvar la creación, el *cosmos*, y lo logra. Hasta ahora esto no ha sucedido. Los cristianos no se han implicado a fondo en observar el acuerdo sobre el clima de Kyoto. La salvación del

alma no lleva a la salvación de la creación. Nosotros, como cristianos, necesitamos tener un despertar ecológico. Tenemos la responsabilidad de dar todos aquellos pasos que podamos en orden a mejorar las condiciones de vida sobre la tierra. El giro “metanoia” sólo puede comenzar a partir de la observación de los resultados de la actividad humana sobre la tierra, observar si todo es bueno o no.

Pero ¿qué pasa si nosotros no nos ponemos las lentes del pecado y la culpa sino que miramos la creación como el autor(es) del Génesis lo hicieron? Con mucha seguridad él/ellos conocían la caída tras la creación. Él/ellos deben haber estado de acuerdo con la narración. Pero él/ellos no lo refieren de ningún modo cuando componen el relato de la narración de la creación/sábado. ¿Por qué? ¿Cuál era su interés? Recordemos, que el relato fue escrito como un argumento poderoso para el sábado. Es más importante para un creyente, no si uno siente culpa o no. Mucho más importante es participar en el culto del pueblo de Dios. Todo en nuestro mundo privado o público adquiere significado desde la fe, fe que es expresada en dos áreas: en el culto y en las costumbres. Dios hizo a los seres humanos a imagen de Dios. Dios descansó de todo lo que había hecho y espera que el pueblo de Dios haga lo mismo: descansar y dejar a toda la creación descansar.

La idea de descanso podría ser más difícil que se observara en el mundo moderno que lo fue en el mundo antiguo –aunque no estoy muy seguro de esto. Sin embargo, podemos dar descanso a la creación con pequeñas elecciones, con opciones diarias: observar lo que comemos (¿de dónde viene el alimento, de aquí o de otra parte del mundo?), cómo nos movemos y viajamos, que tipo de productos necesitamos realmente. Quizá esta solución no sane a la creación sufriente, pero nos ayuda a vivir en ella. Quizá nos ayuda a ver qué es realmente bueno en la creación.

Como he dicho antes, la evaluación “bueno” no significa belleza en el Génesis 1. Está llena de significado. Observar la creación buscando su significado, es observarla como el autor(es) del primer capítulo de la Biblia hizo –o como dicen que Dios hizo. Observar a los demás, la naturaleza y todas las criaturas de este modo significa que nosotros no debemos ver nada como corrupto desde el principio. Vemos las cosas lle-

nas de significado, llenas de intención, llenas de buenas posibilidades y llenas de esperanza para que lleguen a ser lo que significan que son. Vemos cosas “buenas” porque Dios las ha creado como buenas.

Texto del Génesis 1, 1-31; 2, 1-3.

Dr. SAKARI HÄKKINEN
Iglesia luterana de Finlandia

SUMMARY

The article by Dr Häkkinen, a pastor of the Finnish Lutheran Church, is a authentic biblical meditation, starting from the texts of the Book of Genesis which speak of creation. In his meditation he combines modern exegesis with a type of wisdom meditation, and ends by offering practical applications for our lives. The whole article centres on the relationship between mankind and nature from the ideas offered in the biblical revelation contained in the texts of the Jewish people, composed in such a way as to show that the whole of reality is the creation of the One God.